

El Estado Neodesarrollista en Brasil y su Crisis: Apuntes en Perspectiva Histórica

O Estado Neodesenvolvimentista no Brasil e sua Crise: Notas em Perspectiva Histórica

The Neodevelopmentalist State in Brazil and its Crisis: Notes in Historical Perspective

Dario Clemente¹

Resumo

O presente artigo representa uma primeira abordagem sobre a questão do “Estado neodesenvolvimentista” no Brasil em perspectiva histórica, mostrando como as principais interpretações em torno da fase recente estão inseridas no debate clássico entre uma visão “estatacêntrica” e as análises críticas do Estado. Para este fim, revisam-se diferentes leituras das encruzilhadas políticas brasileiras de 1930, 1964 e 1985, caracterizando o modelo socioeconômico “neo-desenvolvimentista” e a correlação de forças subjacente, evidenciando os pontos de contato com os debates tradicionais. Finalmente, busca-se defender o uso do termo neodesarrollista para a investigação do Estado no Brasil na fase recente, além de caracterizar sua crise atual como uma crise de hegemonia, sugerindo algumas linhas úteis de abordagem para o aprofundamento de seu estudo, combinando a dimensão nacional com a internacional.

Palavras chaves: Estado neo-desenvolvimentista. Brasil. PT. Lulismo. Crise de hegemonia

1 Doutorando em Ciências Sociais en la Universidad de Buenos Aires (FLACSO, Buenos Aires, Argentina). E-mail: dclemente@flacso.org.ar. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6554-5816>.

Abstract

This article represents a first approach to the question of the “neodevelopmentalist State” in Brazil in historical perspective, showing how the main interpretations around its recent phase participate in the classic debate between a “state-centric” vision and critical analyzes of the State. To this end, different readings of the Brazilian political crossroads of 1930, 1964 and 1985 are reviewed, while “neo-developmental” socio-economic model and the correlation of forces that underpins it are characterized, with the aim of evidencing links with traditional debates. Finally, we seek to defend the use of the term neodevelopmentalist for the investigation of the State in Brazil in the recent phase, and to portray its current crisis as a crisis of hegemony, suggesting some useful lines of inquiry for future research, combining the national and the international dimension.

Keywords: Neo-developmental state. Brazil. PT. Lulism. Crisis of hegemony

Introducción

¿Puede considerarse la forma estatal que se desplegó durante la última década y media –hasta el golpe parlamentario de 2016– en Brasil como un “Estado neodesarrollista”? ¿En qué se diferenciaría esta nueva estatalidad y hasta qué punto sería el resultado de una diferente relación de clases en Brasil?

La literatura considera que los gobiernos del Partido de los Trabajadores (PT) habrían implementado un modelo económico-social “neo-desarrollista”, así definido por las diferencias que mantenía con el “desarrollismo clásico” de las décadas anteriores. En este sentido, el neodesarrollismo se caracterizaría por ser un conjunto de políticas públicas que se presenta como un “híbrido” entre una recuperación de los objetivos y herramientas desarrollistas, y una aplicación de los preceptos neoliberales del Consenso de Washington. Sin embargo, el alcance de las transformaciones causadas en la sociedad brasileña por estas políticas, así como la naturaleza de los factores que las han hecho posibles, constituyen un tema de debate. En particular, resulta de gran importancia investigar si estas políticas dan testimonio de una reconfiguración de las relaciones de fuerza en Brasil durante los gobiernos del PT y si ésta comportó una transformación del Estado en clave neodesarrollista, así como el rol cumplido por este último a lo largo del proceso.

En un libro de 2005, la historiadora Virginia Fontes subrayaba la aparente contradicción presente en los estudios sobre el Estado en Brasil, los cuales daban un diagnóstico difuso de un Estado considerado casi

todopoderoso, pero a la vez débil y afectado por recurrentes “crisis de hegemonía”:

Cosifi gigantesco, pero incapaz, marcado por la tradición y por su propio peso, el Estado es algo a asumir como tarea ardua e ignominiosa. En el mismo instante y como contracara, el Estado es visto como el sujeto actuante, por excelencia, del proceso histórico en Brasil (FONTES, 2005, p. 215, traducción propia).

Inevitablemente, esto se vincula al debate sobre la distinción entre el Estado como “sujeto” o como “objeto” de la historia, permeado por los confl y la lucha de clase. En este sentido, al abordar el estudio del Estado neodesarrollista, parece ser imprescindible reconocer la necesidad de realizar una reconstrucción histórica de la cuestión del Estado en Brasil, sus crisis, la relación entre las clases dominantes y el Estado -y entre éste y la sociedad civil- para poder entender con más acierto la fase reciente.

A tal fin este artículo representa un primer intento de encuadrar, en perspectiva histórica, el debate reciente sobre el neo-desarrollismo en Brasil y las relaciones de poder que lo han sustentado, enmarcando las interpretaciones más difusas en la discusión clásica sobre el Estado en Brasil como sujeto todopoderoso y “autónomo” o, más bien, como escenario de la lucha entre las fuerzas sociales. El objetivo es mostrar cómo las lecturas pertenecientes a este último grupo pueden ayudar, por un lado, a reconstruir la fase reciente como continuidad del neoliberalismo pero, a su vez dando cuenta de sus diferencias. Por otro lado, esta corriente puede proveer herramientas fundamentales a la hora de interpretar la “crisis” actual del neodesarrollismo en Brasil.

El Estado moderno en Brasil, tres momentos: 1930, 1964, 1985

Bajo el punto de vista del modelo socio-económico, la historiografía brasileña suele considerar el período 1930-1985 como un *continuum* desarrollista, aunque caracterizado por varias fases (BRESSER-PEREIRA, 2013). La referencia es aquí al desarrollismo o desarrollismo clásico, un término que sirve para describir, al mismo tiempo, un “enfoque ideológico” y un conjunto de políticas públicas adoptadas en Brasil en varios momentos históricos, cuyo “núcleo común principal” se compone

por la presencia de un “proyecto nacional”, la intervención del Estado y el objetivo de la industrialización (FONSECA, 2015).

Paralelamente, 1930 es tomado como fecha inicial para una línea de interpretación *estatista* de la historia brasileña, en la cual el Estado es el actor principal y motor de los acontecimientos, el “Estado todo” en palabras de Fontes (2005). La elección de la fecha es importante, ya que permite ubicar el varguismo y el subsiguiente “Estado Novo” (1937) como origen del Estado moderno en Brasil, proponiendo un nexo entre modelo de desarrollo y centralidad del Estado.

Referencia para esta corriente interpretativa es la obra de Raymundo Faoro, “Os Donos do Poder” (FAORO, 1958), donde el predominio del Estado viene explicado como herencia de las formas coloniales de dominación, y se asigna el rol principal en las relaciones de poder en Brasil a una casta política preocupada, principalmente, por su misma reproducción. En particular, la llegada de la familia imperial portuguesa a Brasil en 1808 habría signifi la importación del patrimonialismo, una práctica social en la cual los bienes públicos y privados se confunden, y donde las prebendas son distribuidas arbitrariamente, práctica adoptada por el “estamento”, el grupo social dominante, y ajena a los intereses nacionales.

Además, los estudios sobre representación empresarial han indicado en la estructura corporativa que asume el Estado a partir de Vargas la causa principal de un supuesto predominio del mismo con respecto a la sociedad civil y, como consecuencia, la debilidad del sector empresario y su incapacidad para organizarse (MANCUSO, 2007). Esta estructura se caracterizaría por su rigidez y por subordinar la organización empresarial al Estado, estableciendo la unicidad sindical, según la cual puede existir un solo sindicato por categoría y zona geográfica, el cual a su vez es “contenido” en federaciones sectoriales y confederaciones de alcance nacional, y la obligatoriedad de la contribución sindical, esté la empresa afiliada o no al sindicato. Según Mancuso y Oliveira (2006), esta lectura sobre la debilidad del empresariado brasileño, causada por el sistema corporativo de representación de intereses, fue dominante en los años ‘90 (SCHNEIDER, 2004), aunque mantiene vigencia hoy en día.

Al contrario, otros pensadores brasileños, pertenecientes al campo marxista aunque cada uno con su respectivo enfoque de análisis, piensan al Estado en relación a la lucha de clase y, sin negar la peculiar centralidad de éste en el proceso histórico nacional, la relativizan y rechazan la presunta

autonomía e “insularidad” de la burocracia estatal con respecto al confl implícito en la sociedad capitalista.

Sin embargo, la interpretación de 1930 como crisis de hegemonía que estos autores hacen, constituye un posible punto de contacto con las lecturas “estatistas” dominantes, aunque hay que notar que los usos de este concepto son diferenciados y proceden de instrumentales teóricos diversos. En este sentido, existe un amplio consenso en considerar el golpe de Estado liderado por Getulio Vargas como una salida política a la ruptura de la hegemonía burguesa mercantil-agroexportadora causada por la emergencia de la burguesía industrial. En la nueva fase, se ensayaría un “pacto” entre las antiguas clases dominantes y las fracciones en ascenso, mediado por la fi fuerte de Getulio Vargas y por los militares.

Según la interpretación *mainstream*, èste es el momento en el cual se cristaliza la superioridad del Estado sobre las clases, por medio de la coerción abierta, representada por la represión y por actos como la disolución del parlamento y de los partidos políticos (1937), y encubierta, encarnizada en el disciplinamiento propio de la estructura corporativa, la cual permite ejercer un control estricto sobre las organizaciones gremiales, en particular modo los sindicatos obreros (ACUÑA, 1988). También se realizaría la centralización del Estado y la reducción de los poderes regionales, una autonomización más neta del aparato burocrático y la diferenciación de los empresarios industriales de los sectores dominantes tradicionales, en el contexto del inicio del proceso de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI). A pesar de penetrar el Estado ocupando espacios burocráticos como los nuevos consejos técnicos, inaugurando el estilo de participación de la “negociación compartida” de los asuntos sectoriales, la burguesía industrial demostraría en esta coyuntura su incapacidad hegemónica, permitiendo la consolidación de la tutela del Estado sobre sus asuntos (DINIZ, 1996).

Si bien las interpretaciones marxistas comparten el diagnóstico de una debilidad relativa de la burguesía industrial, verdadera causa de la crisis de hegemonía, estas en general caracterizan igualmente el desenlace de 1930 como una modernización del Estado en clave de “revolución burguesa”. En las palabras de Luiz Werneck Vianna:

[...] la generalización de la revolución burguesa [...] se realizaba independientemente de una hegemonía

burguesa. [...] Queremos observar que la modernización como “revolución por lo alto” no se asocia a la idea de que ese proceso haya llevado la burguesía industrial al poder político, sino que los intereses específicos de la industria hayan encontrado apoyo y estímulo en la nueva configuración estatal (VIANNA, 1976 apud FONTES, 2005 p. 206, traducción propia).

En estas lecturas, el dirigismo, el “estatismo” personificados por Vargas, la coerción por encima del consenso, se interpretan, recurriendo a Marx, Lenin y Gramsci, a través de conceptos como “cesarismo” y “bonapartismo” (FONTES, 2005), o “vía prusiana” (CHASIN, 1978; VIANNA, 1976; NOGUEIRA, 1984; OLIVEIRA, 2006).

En particular, el autor que por primera vez tradujo Gramsci en Brasil, Carlos Nelson Coutinho (1986), propone utilizar la noción de “revolución pasiva”, en su opinión, clave interpretativa de toda la historia brasileña. Según esta lectura, apartir de la independencia nacional en adelante todos los procesos de transformación de la forma estatal en Brasil se habrían caracterizado por ser resultado de “pactos” elitistas entre las clases dominantes, excluyendo las clases populares por medio de la represión. Sin embargo, la revolución pasiva constituye una reacción al fermento desorganizado de las clases populares, y en este sentido contiene un doble momento de “restauración”, de contención de la radicalidad de la transformación, y también uno de “renovación”, a través del cual ciertas demandas de los grupos subalternos son asimiladas en la nueva configuración del poder. En el caso de la instauración de la dictadura de Vargas en 1937, a la presión de la clase obrera y de sectores de clase media urbana una parte de las clases dominantes responde liderando la “revolución” que lleva a la conformación de un nuevo bloque de poder, de carácter elitista pero que realiza una exitosa incorporación no solo de los grupos burgueses económicamente más dinámicos, sino también de sectores del ejército vinculados a las capas medias.

Sin embargo, la crisis de hegemonía que el varguismo venía a resolver vuelve a presentarse durante los gobiernos sucesivos y con aun mayor fuerza en 1964, siendo el golpe la nueva salida militar ensayada por las clases dominantes. No obstante, en la interpretación de Ruy Mauro Marini (1969), esta coyuntura marca un cambio de época: la fracción industrial de la burguesía, renunciando a un proyecto de desarrollo nacional en alianza

con la clase obrera, cede a la presión de las antiguas clases dominantes y a la burguesía imperialista, prevalentemente norteamericana, y valida una reestructuración “subimperialista” de la economía y del Estado. En particular, Marini caracteriza a Brasil como uno de los “centros medianos de acumulación” que la expansión global del capitalismo ha inducido, pero cuya posición dependiente y estructura de acumulación impiden la expansión del mercado interno, necesaria para absorber la producción industrial. Fracasado el intento de lograr una política autónoma durante los gobiernos de Quadros y sobre todo de Goulart, la burguesía industrial opta por la subordinación a los capitales norteamericanos, dando su apoyo a una política subimperialista en la región que permite, por un lado, a los militares construir una zona de influencia propia, y, por el otro, encontrar una salida para las exportaciones e incorporar mercados ya formados como el de Uruguay o de Paraguay. El Estado “subimperial” (LUCE, 2014) sería, en este sentido, el resultado de un proyecto orgánico de dominación, en el cual el gobierno militar como articulador político logra un equilibrio entre los intereses encontrados de las varias fracciones de la burguesía. La lectura de Marini permite, además, complejizar la continuidad, generalmente aceptada, del desarrollismo en la fase 1930-1985, ya que a partir del golpe las políticas desarrollistas serían indisolublemente vinculadas al imperialismo.

Si bien el apoyo que las organizaciones empresariales brindan al frente autoritario que derroca Goulart y sus políticas *trabalhistas* representa un punto en común con la literatura sobre representación empresarial (ACUÑA, 1988), estas visiones rechazan la naturaleza de clase del gobierno militar y ponen el foco en la relación que este establece con los órganos corporativos o “paralelos” de los empresarios, identificando al menos tres diferentes fases. Mientras que en la primera etapa (1964-1967) se observaría un apoyo incondicional del empresariado -el cual se fortalece durante el “milagro brasileño” (1968-1974)- a partir de 1974 se produciría una ruptura causada por la incipiente crisis económica y por el cierre de canales de participación de los empresarios en el proceso decisorio, aumentando la importancia de los contactos informales. A través de imágenes de “anillos burocráticos” y redes clientelares (DINIZ, 1996), revive la idea de un Estado patrimonialista. El resultado de este proceso sería un Estado al mismo tiempo “fuerte y débil”: fuerte porque concentra grandes cantidades de prerrogativas, gracias también a la sobrevivencia de la estructura corporativa; débil e ineficiente en hacer

valer las decisiones y el ordenamiento legal en todo el territorio nacional (DINIZ, 1996).

El proceso que se abre después de 1985 seguiría estando signado por el protagonismo de los empresarios, quienes se organizan en contra de la abolición de la unicidad y de los impuestos sindicales y contra la reforma de la ley de huelga por parte de la asamblea constituyente. Sin embargo, sobre todo a partir del primer gobierno Cardoso (1994) y la implementación de reformas pro-mercado que rompen radicalmente con la tradición industrialista, se observaría una exclusión creciente de los empresarios del proceso decisorio. Esto llevaría a que parte del empresariado adopte una postura abiertamente crítica a partir del segundo mandato de Cardoso (1998-2002), pidiendo un cambio de políticas y apoyando la candidatura presidencial de Lula da Silva en 2002 (DINIZ, 2005).

Desde una perspectiva crítica, Coutinho (2000) caracteriza a esta fase –la transición post dictadura comenzada en 1985– como una “guerra de posiciones”. El autor, además, registra el embate entre un proyecto de democratización “desde abajo” –que apunta a realizar una democracia de masas según el modelo europeo– y la respuesta conservadora, la cual conduce a una nueva transformación del Estado “por lo alto” con un efecto aplacador de las masas. Lejos de representar una “democratización”, Coutinho considera que en este momento se da el segundo intento de la burguesía, después del periodo “populista” de 1950-1964, de conquistar la hegemonía, a través de la implementación del proyecto neoliberal, iniciada con Collor (1989) y continuada con Cardoso (1994-2002).

Después de haber repasado brevemente algunas de las lecturas sobre el Estado en Brasil alrededor de las encrucijadas de 1930, 1964 y 1985, diferenciando entre una visión “estatista” e interpretaciones críticas que involucran en su análisis a las clases sociales, nos concentraremos, en las próximas secciones, en la caracterización del “Estado neodesarrollista”. Conscientes de lo arbitrario que resulta separar el plano económico del político, en pos de reconstruir lo más fehacientemente posible el neodesarrollismo optamos igualmente por abordar en apartados distintos las definiciones económicas sobre el mismo y el debate alrededor de la relación de fuerza que lo ha hecho posible.

La economía del Neodesarrollismo

El término neodesarrollismo tiene un claro origen económico, derivado de la necesidad de evidenciar el vínculo que existiría entre la fase reciente y el “desarrollismo clásico”, que empieza con la ISI contemporánea a la crisis del '29 y según algunos se expandiría hasta la elección de Collor y el inicio del período neoliberal.

Sin embargo, el tipo de política económica implementado en Brasil en el periodo 2002-2016 es objeto de debate, ya que presenta elementos de continuidad con la tradición desarrollista del país, a la vez que marcadas diferencias con esta. Dependiendo del grado de novedad que los varios autores asignan a las medidas en cuestión, definen el modelo como “desarrollismo renovado” (HOCHSTETLER; MONTERO, 2013), “neo-desarrollista” (ARMIJO, 2014) o “nuevo desarrollismo” (BRESSER-PEREIRA, 2007). Para Ban (2013), se trataría de “neo-desarrollismo liberal”, un híbrido que se puede situar en el medio entre una recuperación de los objetivos y herramientas desarrollistas y una aplicación de los preceptos del Consenso de Washington, de ahí el adjetivo “liberal”.

Esto se debe a que una de las características principales del modelo brasileño reciente es la aplicación de una rígida disciplina macroeconómica y monetaria, pieza clave del Consenso. Desde el Plan Real en adelante, se ha considerado el control de los precios y el mantenimiento del valor del Real como metas claves, hasta el punto que el mantenimiento de ambas se habría transformado en un pilar imprescindible para la sociedad (BRESSER-PEREIRA, 2013). Además, se ha implementado una estricta disciplina fiscal que ha sido presentada por los gobiernos del PT como una forma de sustentar la inversión en desarrollo, productiva y social, y de disminuir la vulnerabilidad financiera del país frente a la volatilidad de los flujos de capital y al endeudamiento externo. Acumular grandes cantidades de divisas ha sido también un objetivo, considerando que esto aumentaba el margen de maniobra para actuar políticas anti-cíclicas en momentos de crisis o de fuga de capitales. Sin embargo, estas intervenciones en la economía nunca se han separado del seguimiento de las metas de inflación, y el mantenimiento artificial de un valor alto para el real habría afectado crecimiento y competitividad (BAN, 2013).

Empero, la política económica de los gobiernos del PT se ha distanciado radicalmente de la agenda liberal, no solo en puntos clave

como las privatizaciones y liberalizaciones, sino también en fomentar un renovado activismo estatal en la economía, donde el foco muda desde el objetivo desarrollista clásico de fomentar la producción para el mercado interno –amparada por medidas proteccionistas e importaciones limitadas– a una industrialización inducida por una exitosa competencia en los mercados globales (ARMIJO, 2014). En la práctica, este cambio se habría articulado como una ayuda a empresas locales seleccionadas que pueden competir a nivel internacional, los llamados “campeones nacionales”, concentradas en sectores en los cuales el país goza de una ventaja comparativa, y privilegiando los exportadores por sobre de los que producen para el mercado interno (BAN, 2013). Es oportuno observar, sin embargo, que esta “estrategia” se ha llevado a cabo en un contexto de “reprimarización” de la economía, de especialización productiva y de desindustrialización, echando luz sobre un aspecto profundamente contradictorio del neodesarrollismo (GONÇALVES, 2012).

Otra diferencia con los propósitos principales del desarrollismo clásico sería que los gobiernos del PT nunca han asumido el pleno empleo como objetivo, a pesar de realizar varias intervenciones para estimular la economía, ya sean abiertas o encubiertas, o implementar medidas contra el desempleo y mantener una suba constante de los salarios mínimos por sobre del nivel de la inflación (BAN, 2013). Por el contrario, se habría puesto en el centro una cuestión que había sido secundaria en el desarrollismo clásico: la desigualdad y la distribución de la riqueza, enfrentadas por medio de planes sociales, entre los cuales se destaca el “Bolsa Familia”, que entre 2000 y 2008 habrían mejorado sustancialmente los indicadores sociales. Mientras que esto llevaba a algunos a celebrar el nacimiento de un “Estado social neodesarrollista” (RIESCO, 2007), otros subrayaban que se trataba de una versión más radical del programa de transferencias condicionales y combate a la pobreza extrema ya contenido en el Consenso de Washington.

Finalmente, el neodesarrollismo se habría caracterizado por reconfigurar la relación entre asociaciones empresariales y el gobierno -un “cambio de rumbo” general avalado por los empresarios (DINIZ, 2005)- a partir de la reactivación de los consejos tripartitos introducidos por Cardoso y de la creación de nuevos ámbitos de negociación. Esto habría producido una nueva sinergia que se habría concretizado, por ejemplo, en la definición de la Política de Desarrollo productivo (PDP)

en 2008, a partir de críticas recibidas anteriormente por los empresarios (DINIZ; GAITAN, 2012).

El Neodesarrollismo Entre Proyecto, Modelo y Mito

A la hora de investigar las relaciones de poder que han sustentado el modelo socio-económico neodesarrollista, se observa que las explicaciones difieren una vez más, en base a la posición que toman con respecto al debate sobre el Estado: si se trata de un ente omnipotente, todopoderoso y “autónomo” o, más bien, si constituye el escenario de la lucha entre las fuerzas sociales.

En primer lugar, encontramos propuestas explicativas que, además de rescatar al Estado como motor del proceso histórico, proponen otra caracterización de la fase neodesarrollista.

Una de las más conocidas es la del “Estado logístico” de Amedeo Cervo (2007), quien considera que durante los gobiernos del PT se ha asistido a la delegación de la responsabilidad del “papel del emprendedor” a la sociedad, maximizando las oportunidades para las empresas brasileñas en el escenario internacional en pos de obtener el desarrollo de la economía nacional. Si bien se trataría de un “Estado mínimo” que se limita a ofrecer un apoyo logístico a las finanzas, la iniciativa política en este modelo queda en las manos del gobierno-Estado. La particularidad de la interpretación de Cervo es que traza una línea directa entre los gobiernos de Fernando Henrique Cardoso y los de Lula, relativizando así la discontinuidad entre esta última fase y la década neoliberal, obscurecida por la emergencia de un común “paradigma logístico” de inserción internacional determinado por la globalización. En suma, el “Estado logístico” no es el que se limita a “prestar servicios”, sino es el que recupera las funciones de planificación estratégica del desarrollo, poniéndose como intermediario de los varios segmentos sociales, productores y consumidores, empresarios y trabajadores, coordinando las entidades de clase para la realización del interés nacional, entendido como suma de los intereses sectoriales.

Todavía más coherente con el pensamiento de Faoro (1958), al cual rinde homenaje, Lazzarini (2011) y Musacchio y Lazzarini (2014) concibe el Estado como un “Leviatán” dominado, a través de las décadas y el pase de varios gobiernos, por intereses particulares, organizados por una clase política incrustada en el poder. El “estamento” de Faoro revive así en la

fase neodesarrollista en el “Capitalismo de lazos”, un “mundo pequeño” de vínculos personales entre decisores políticos y empresarios, aceitado por algunos “conectores” como el BNDES y los fondos de pensión de las grandes empresas públicas. A pesar de ser una forma típicamente brasileña, el autor asocia el “Capitalismo de lazos” al *crony capitalism*, es decir, un capitalismo clientelar que debe su disfuncionalidad, que limita la libertad de empresa, al “rebalse” de la corrupción desde el mundo político hacia el empresarial. En este sentido, Lazzarini se concentra principalmente en la reestructuración neoliberal de la economía brasileña de los años ‘90 y en la continuidad que se observa entre ésta y el período siguiente con respecto a las modalidades de gestión de la economía. Según su análisis, esta fase se podría caracterizar como la de un renovado “Capitalismo de Estado”, en el cual los gobiernos del PT habrían plegado la dirección de las grandes empresas públicas a sus necesidades políticas e infl la economía por medio del BNDES y de los fondos de pensión, transformando el Estado en un “inversor minoritario”, defi usada para diferenciar su rol en la economía nacional con respecto al “Estado emprendedor” del desarrollismo clásico.

Por cómo estas lecturas -de gran difusión en la academia y en la sociedad brasileña- conciben al Estado, se puede ubicar, en nuestra opinión, dentro de la corriente “estatista” de los estudios sobre el Estado en Brasil.

Otros autores, sin embargo, se concentran en visibilizar las relaciones de fuerza detrás de la conformación del Estado neodesarrollista. Un primer tipo de lectura se concentra en las “coaliciones de apoyo” a los gobiernos del PT o en el rol de las “elites” en apuntalar la agenda neodesarrollista.

Según Diniz y Gaitan (2012), las elites políticas y económicas deben considerarse como la base de apoyo fundamental para cualquier programa de transformación de la sociedad, en cuanto actores estratégicos con poder de infl el diseño de políticas públicas. Sin embargo, sus entrevistas a “elites parlamentarias” muestran cómo la agenda neodesarrollista se presenta más como un “modelo” en construcción que un “proyecto” orgánico. En particular, los entrevistados subrayan que se trata de un conjunto de políticas motorizadas por algunos ministerios y entes pero sin una planifi centralizada, a causa también de las disputas políticas en el seno del gobierno.

Entre los principales promotores de esta nueva “agenda” se encuentra el economista Bresser-Pereira (2013), el cual considera, no obstante, que una política desarrollista solo puede tener éxito si se basa en una alianza de clase que involucre tanto a los trabajadores, a los empresarios

industriales, como a la burocracia pública, con el PT y el gobierno como ejes articuladores. Según esta lectura, el “adversario” serían los empresarios rentistas, interesados en mantener alta la tasa de interés, una medida que dificulta el desarrollo porque inhibe la competitividad de la producción industrial. Bresser-Pereira estima necesaria, por ende, una alianza con los sectores más progresistas de la burguesía, los empresarios industriales, los cuales habían sido marginalizados por el gobierno anterior de Fernando Henrique Cardoso. Sin embargo, a pesar de haber alcanzado algunos objetivos redistributivos, el proyecto desarrollista del PT no habría logrado afirmarse porque no ha modificado la histórica sobrepreciación del real, el “interruptor” que conecta o desconecta las empresas competitivas de los mercados, dejando “capturar” el revitalizado mercado interno por las importaciones. La dificultad de superar el “pacto de consumo” a corto plazo -vigente desde la vuelta de la democracia- y devaluar la moneda -junto con la falta de visión estratégica de los empresarios que no persiguen una alianza sólida con la burocracia estatal- determinarían los límites de este nuevo modelo (BRESSER-PEREIRA, 2013)².

La contraposición entre facciones empresariales se inserta en el análisis ya clásico de Singer (2012) en la pugna más general entre una coalición “rentista” y una “productivista”. La coalición rentista estaría conformada por el capital financiero y la clase media tradicional y, la productivista, por los empresarios industriales y la fracción organizada de la clase trabajadora. Según Singer, la fase neodesarrollista es representable políticamente como la emergencia del “Lulismo”, fenómeno que desborda rápidamente el espectro del PT y pasa a representar una reedición del populismo-desarrollismo histórico, caracterizado ahora por un fuerte liderazgo político que se vale del amplio apoyo popular del sub-proletariado desorganizado para implementar tenues políticas

2 El programa de Bresser Pereira se basa en la búsqueda de una tasa de cambio de “equilibrio industrial” y la baja de la tasa de interés, a fin de promover la actividad industrial y las exportaciones. La diferencia entre este programa y el de varios intelectuales y ministros vinculados al gobierno Lula y Dilma -que considera al mercado interno y al aumento del gasto social como “motores” del desarrollo- llevó a autores como Bastos (2012) a diferenciar entre un “nuevo-desarrollismo” y un “social-desarrollismo”. Sin embargo, aquí consideramos que ambas orientaciones –no sin tensiones y vaivenes- han estado presentes en varios momentos de la fase neodesarrollista, cuya naturaleza híbrida ha permitido compatibilizar parcialmente la promoción de empresas “Campeones Nacionales” con numerosos programas sociales.

redistributivas. En este esquema, el gobierno-Estado habría funcionado como un “árbitro” en precario equilibrio entre las dos coaliciones, inclinándose a veces hacia una y, en ocasiones, hacia la otra. Sin embargo, el tímido “ensayo neodesarrollista” emprendido con más fuerza a partir de la primera presidencia de Dilma habría fracasado a causa del excesivo pendularismo de sus gestiones y sobre todo del abandono de la coalición productivista por parte de los empresarios industriales (SINGER, 2012).

Como se puede observar, en estos análisis el término “neodesarrollismo” conserva generalmente una acepción positiva y es entendido principalmente como proyecto político y menos en términos analíticos, mientras que a pesar de complejizar la relación Estado-sociedad introduciendo en su paradigma las varias facciones burguesas, se sigue otorgando al gobierno y al PT el rol preeminente en el despliegue de dicho proyecto.

Existen otras lecturas que apuntan a evidenciar aún más la dimensión de clase del Estado que resulta de esta fase de la historia de Brasil. Si bien, en general, éstas aceptan la posibilidad del neodesarrollismo como proyecto político, asumen un tono menos prescriptivo y tienen como premisa una concepción del modelo socio-económico así definiendo que lo ubica en clara continuidad con el neoliberalismo.

En la interpretación de Armando Boito (2012), por ejemplo, la línea divisoria no se situaría entre capital productivo y capital fi sino entre “burguesía asociada”, integrada al imperialismo e interesada a un cumplimiento pleno de la libreta neoliberal, y burguesía interna. Sería esta última, más vinculada a la economía nacional, la cual habría gozado durante el neodesarrollismo de una posición privilegiada dentro del “bloque en el poder”³, obteniendo del Estado apoyo contra la competencia externa, mientras que la burguesía asociada abogaba en contra de medidas percibidas como “proteccionistas”. En lugar de una “coalición productivista”, se habría desarrollado entonces un “frente neodesarrollista” integrado por la burguesía interna aliada con el movimiento popular y sindical, mientras que el PT, lejos de ejercer una función de árbitro, habría privilegiado los intereses de esta fracción de la burguesía (BOITO, 2012). El rol del PT como *organizador y herramienta partidaria* del frente se habría desarrollado, por un lado, gracias a un “nuevo populismo conservador”, que integra la llamada

3 La diferenciación entre fracciones burguesas en los países del capitalismo periférico y el concepto de “bloque en el poder” derivan de Poulantzas (1968).

“masa marginal”, la población pobre y desorganizada, al frente por medio de medidas compensatorias y, por el otro, a un proyecto deliberado de conquista del apoyo de la burguesía industrial, reeditando la táctica ensayada por el Partido Comunista Brasileño en el siglo pasado (BOITO, 2006). La preferencia hacia la burguesía interna se habría manifestado en la elaboración de la política industrial y social (BUGIATO, 2016) y también exterior (BERRINGER, 2014).

Sin embargo, la fracción *fi* de la burguesía habría conservado la hegemonía a lo largo de toda esta fase, siendo que sus intereses han marcado los límites de la acción gubernamental, al punto que Boito caracteriza el neodesarrollismo como “la política de desarrollo posible dentro de los límites dados por el modelo capitalista neoliberal” (BOITO, 2012, p. 6, traducción propia). En este sentido, Martuscelli (2018) considera que se debe distinguir entre la hegemonía política, que habría quedado *fi* en las manos del capital *fi* y la hegemonía ideológica, que durante el lulismo habría sido ejercida por la burguesía interna, ocupando esta la *escena política*, lugar donde se cementa la hegemonía ideológica⁴.

Es interesante observar como en esta visión el gobierno y el Estado resultan no solo escindidos, sino potencialmente en conflicto, dado que el primero respondería a los intereses de la burguesía interna, mientras que la política estatal –un Estado que sigue siendo el Estado neoliberal– responde al capital financiero internacional. En este sentido, la política emprendida por el PT –que Martuscelli caracteriza como “social-liberal”– demostraría los límites del proyecto político de la burguesía interna frente a la hegemonía del capital financiero, no llegando a establecerse un nuevo orden “post neoliberal” (MARTUSCELLI, 2015). Esto invalidaría también la concepción de un “modo de acumulación neodesarrollista”, ya que en esta fase el modo de acumulación neoliberal habría sufrido únicamente reformas y no transformaciones profundas (MARTUSCELLI, 2018).

Finalmente, en este campo “crítico” se encuentran análisis que no asignan al PT la misma relevancia en términos de formar y liderar “coaliciones” o “frentes”. A su vez, consideran a sus gobiernos –así como al neodesarrollismo– más bien, como una consecuencia, por un lado, de la *fi* del capitalismo, con su efecto homogeneizador sobre la burguesía en su conjunto; y, por otro, de una evolución en las relaciones de

4 El concepto de escena política y la diferenciación entre hegemonía política, económica e ideológica usados por Martuscelli derivan también de Poulantzas (1968).

fuerza entre las clases dominantes que escaparía ampliamente a la esfera gubernamental.

Según Francisco de Oliveira (2006), por ejemplo, la fi de la economía y el debilitamiento de las capacidades estatales por medio de las privatizaciones en los años '90 habrían socavado la posibilidad de direccionar la economía a nivel interno, llevando a esa "internacionalización de las decisiones" que defi Furtado (1995). Para el autor, más que considerar el primer gobierno Lula como "el tercer mandato de Fernando Henrique Cardoso", habría que caracterizarlo como la afi defi a de una dominación de clase descarnada y globalizada, que rechaza la política y cancela la mediación representada por el nivel nacional, por los Estados (OLIVEIRA, 2006).

En la misma línea, Virginia Fontes se pregunta hasta qué punto neodesarrollismo y neoliberalismo son separables: "¿En qué medida uno termina y comienza el otro? ¿O se trata más bien de expresiones intercambiables, adaptaciones coyunturales para garantizar la voraz lógica del capital (valorizarse infi a cualquier costo)?" (FONTES, 2013, p. 111, traducción propia). La forma actual de la expansión capitalista, que la autora defi "capital-imperialismo", se caracterizaría por una alta concentración de capitales bajo el dominio del capital fi y la fase neodesarrollista correspondería a la defi a integración, retardataria y subalterna, al mismo de Brasil y de su burguesía.

En esta perspectiva, a la fi se sumaría la gradual socialización de los trabajadores a una gestión negociada de los confl para conformar una situación en la cual "el PT en el gobierno federal no hace la menor diferencia" (OLIVEIRA, 2006, p. 286, traducción propia), y donde la izquierda y la derecha parlamentaria son "dos caras de la misma moneda" (FONTES, 2010) ya que los partidos políticos se encuentran condenados a administrar el existente. Esto no signifi que la "izquierda para el capital" (NEVES, 2010), el PT y algunas corrientes de la Central Única de los Trabajadores (CUT), no haya tenido un rol importante en este proceso, contribuyendo también a crear la "nueva clase" (OLIVEIRA, 2003) de los gestores de los fondos de pensión, ex sindicalistas que adoptan una mentalidad rentista y participan activamente a reestructuraciones económicas y privatizaciones. Pero en estas lecturas el PT y el liderazgo carismático de Lula habrían sido poco más que un instrumento, si bien precioso, a través del cual la burguesía habría desplegado una "pedagogía de la dominación"

(FONTES, 2010) hacia la clase obrera y concretado una “hegemonía al revés” (OLIVEIRA, 2010) en la cual se concede la “dirección moral” de la sociedad a las clases subordinadas mientras que la dominación burguesa se exagera.

Sin embargo, para que la burguesía pudiera garantizar la inserción subordinada del país al capital-imperialismo global, habría sido necesario forzar una “expansión selectiva del Estado” (FONTES, 2010). Esta se habría realizado a través de la incorporación de segmentos de la clase trabajadora a la gestión del capital, la represión de las franjas más radicales y el establecimiento de programas asistenciales que no confi en derechos universales, en un movimiento de disciplinamiento de la sociedad por medio del cual las clases dominantes habrían logrado exitosamente esterilizar las instancias de transformación profunda y reducir toda política a “pequeña política”, en términos gramscianos.

Reflexiones finales: el Neodesarrollismo Frente al Desafío del Pato Amarillo

En septiembre de 2015 hace su aparición en las calles brasileñas un pato amarillo inflado de tamaño gigantesco, símbolo de la campaña contra la suba de impuestos y aporte de la poderosa Federación de los Industriales del Estado de San Pablo (FIESP) a las protestas contra el entonces gobierno de Dilma Rousseff. La entrada en juego de las asociaciones de industriales, marca un punto de inflexión en el proceso de desgaste del PT y del decaimiento del frente neodesarrollista. Empezado con las protestas de 2013 y 2014 contra el aumento del transporte público y el gasto monumental que representó el mundial de fútbol, este entra en su fase más candente después de las elecciones de 2014 y a lo largo de todo el 2015 y 2016, cuando las protestas cambian de liderazgo virando hacia la derecha y se transforman sus pautas, siendo paulatinamente incorporado el pedido de *impeachment* de la presidenta, en el marco de un avance rápido de la investigación por corrupción “Lava Jato” (CAVALCANTE, 2015). Sin embargo, frente al furioso embate de la prensa y del poder judicial, es el reposicionamiento de los industriales, que en un primer momento habían apoyado el gobierno, el que constituye la “realineación política” principal de la crisis (MARTUSCELLI, 2018) y el cual provoca la ruptura definitiva del frente neodesarrollista. Lo que sigue es historia reciente: en un procedimiento repleto de irregularidades, se consuma un golpe parlamentario contra Dilma Rousseff la cual es reemplazada por

su vicepresidente, Michel Temer, quien impulsa una agenda de profundas reformas del marco laboral y jubilatorio, y congela el gasto público. El procesamiento, inhabilitación política y sucesivo encarcelamiento del ex presidente Lula da Silva –el candidato con mayor popularidad en las elecciones presidenciales de 2018– lleva a los comicios de octubre y noviembre que cierran el ciclo. Vence, sorprendentemente, el candidato *outsider* Jair Bolsonaro, diputado de segundo nivel que aprovecha la condena a Lula para plantear una violenta campaña política, apoyada por vastos sectores de las fuerzas armadas, y logra socavar así el consenso de los partidos “clásicos” e imponerse como creíble salida a la crisis. Cual remate irónicamente trágico, y fi sobre toda la operación, el primer acto del presidente electo es el nombramiento como ministro de justicia de Sergio Moro, el juez principal de la operación “Lava Jato” y del juicio contra Lula.

Ahora, ¿signifi esto que estamos frente a una crisis de hegemonía, del tipo que ha dado origen al Estado moderno en 1930? ¿Se trata del fi del Estado neodesarrollista?

El nuevo posicionamiento de la burguesía industrial o “interna” de la cual hablan Singer (2012) y Martuscelli (2018) parecería, de alguna manera, sugerir que nos encontramos frente a una nueva crisis de hegemonía, la cual se refl en el debilitamiento del PT, eje articulador del frente neodesarrollista. Como hemos visto a lo largo del artículo, la crisis de hegemonía es una constante de las investigaciones sobre el Estado brasileño, ya que ésta no se habría resuelto nunca defi amente, volviendo a presentarse en todas las encrucijadas centrales de la historia brasileña: 1930, 1964, 1985/89. La pregunta ahora es si el período que va desde las protestas de 2013 a la elección de Bolsonaro, en 2018, representa una fecha más en esa secuencia. La multidimensionalidad de la crisis actual –económica, política, parlamentaria y judicial– sugeriría, sin embargo, que es necesario considerar la hipótesis de una nueva crisis de hegemonía en el contexto del fin de un “ciclo estatal”, que empezaría con la democratización y del cual el neodesarrollismo sería solo la última fase, fi que determinaría también la obsolescencia de las instituciones y de la constitución de la Tercera Republica, nacida en 1988 (OLIVER, 2018).

Esta coyuntura de crisis –y la necesidad de poder interpretarla– puede ser tomada, así, como una “prueba de fuego” para los estudios sobre el Estado brasileño. Como hemos visto, existe una visión “estadocéntrica” bastante fuerte en la historiografía brasileña que tiende a ver al Estado como

sujeto y “motor” de la historia, aislado de las fuerzas sociales y sus confl

Según estas interpretaciones, el Estado moderno en Brasil comenzaría a partir de 1930, a través de un proceso de centralización de la autoridad y el desarrollo de una burocracia estatal. En particular, el varguismo habría permitido al Estado constituirse como dominante por sobre los grupos sociales, un rasgo desde entonces característico de la sociedad brasileña que no será ya superado. Sin embargo, esta visión del Estado brasileño como todopoderoso y “autónomo” no da cuenta de su naturaleza de clase y no registra la evolución que la forma estatal tiene. Como vimos, esto es algo que los estudios críticos han intentado hacer, por ejemplo, proponiendo la lectura de 1930 como “revolución burguesa” (VIANNA, 1976), o de modelos como el de “revolución pasiva” (COUTINHO, 1986).

De la misma manera la fase reciente de neodesarrollismo ha sido presentada por los análisis más estadocéntricos como una reconfi del Estado como “Estado logístico” (CERVO, 2007) o “Capitalismo de Estado” (LAZZARINI, 2011) liderada por el PT o la clase política, en la cual primarían los intereses particulares de un “mundo pequeño” de políticos y empresarios, o un “interés nacional” como suma de los intereses sectoriales. Por el contrario, el esfuerzo de visibilizar las relaciones de fuerza detrás de la conformación del Estado neodesarrollista se encuentra en el centro de un conjunto de análisis que incluyen desde el estudio del comportamiento de las “elites” (DINIZ; GAITAN, 2012) o de las “coaliciones de apoyo” al neodesarrollismo (SINGER, 2012; BRESSER-PEREIRA, 2013); hasta lecturas clasistas que identifican la razón de ser de la correlación de fuerzas existente en esa fase en la existencia de un “frente neodesarrollista”, dominado por la burguesía interna, (BOITO, 2006; MARTUSCELLI, 2018) o bien por una dominación de clase globalizada (OLIVEIRA, 2006) elevada al rango de “capital-imperialismo” (FONTES, 2010).

Nuevamente, nos parece que las explicaciones “estadocéntricas” son infértiles a la hora de evaluar correctamente el panorama actual. ¿Qué fue de la homogeneidad y la fuerza del “Leviatán” a la hora de resistir al golpe parlamentario? ¿Cómo explicar la guerra cruzada entre el aparato judicial, el parlamentario y el ejecutivo, este último ahora ocupado por un miembro del “bajo clero” que era detestado por todo el arco partidario? ¿Cómo juzgar el rol jugado por su aparato militar? Fórmulas como “crisis de la democracia” o “crisis de representatividad”, las cuales capturan importantes aspectos de la fase, no terminan, empero, de enfocar el asunto en su integridad y pueden

terminar impidiendo ver la reconfiguración de las relaciones de fuerzas que determina un cierto desenlace. Para evaluar coherentemente la existencia de un “Estado neodesarrollista” y estudiar su crisis actual, hace falta entonces recuperar una visión del Estado como “objeto” de la historia, permeado por el devenir de la lucha de clase.

Es interesante notar, al respecto, cómo el período del “Lulismo” es considerado, retrospectivamente, como la última parte del ciclo estatal, que llevaría al momento de ruptura, y no la ruptura en sí (OLIVER, 2018). Por otro lado, a pesar de proponer cada uno una lectura diferente con respecto al neodesarrollismo, los múltiples análisis presentados en este artículo parecen converger en reconocer su especificidad con respecto a períodos anteriores. En particular, emerge una caracterización del neodesarrollismo como una fase distintiva del neoliberalismo, marcada por una reestructuración profunda, a nivel nacional, regional y global. En este sentido nos parece que a pesar de la ambigüedad del término -quizás hasta por esa misma razón- es útil mantener el uso de neodesarrollismo, al menos en sentido analítico y no programático.

Esto es así porque la misma naturaleza “híbrida” del modelo (BAN, 2013), determinada por la convivencia de herramientas desarrollista y de un perfil industrial con políticas ortodoxas, imposibilitaría un uso del término como “contrario” de neoliberalismo, caracterizándolo correctamente como un programa intermedio que se adapta a la fase económica global (BOITO, 2012). Al mismo tiempo, a pesar que en varias ocasiones, partidos y líderes políticos hayan buscado evidenciar el significado de ruptura por sobre el continuismo, el uso “programático” del término no parece apartarse sustancialmente de la realización de una agenda “social-liberal” donde el elemento neoliberal es dominante (MARTUSCELLI, 2018).

Vinculado a esto, una vez aclarada la diferencia fundamental con el desarrollismo “clásico”, el término neodesarrollismo parece describir adecuadamente las modificaciones que ha sufrido el concepto mismo de desarrollo en la época neoliberal, a causa también de la acción de instituciones internacionales como el Banco Mundial o la CEPAL, con su agenda orientada a la competitividad, a la creación de cadenas de valor y al combate a la pobreza extrema, todas facetas centrales del programa del Estado neodesarrollista brasileño. En este sentido, el prefijo “neo” indica no solo una reincorporación de herramientas desarrollistas, sino también la renovación del concepto y su adaptación a la realidad de un país periférico en el contexto de una economía globalizada.

Esta caracterización del Estado neodesarrollista y de su crisis como crisis de hegemonía puede beneficiar, en nuestra opinión, de un paralelo con el comportamiento de las clases dominantes descrito por Ruy Mauro Marini al analizar el fenómeno del subimperialismo (1969). Como hemos visto, Marini considera que en la coyuntura de 1964 se asiste a la renuncia por parte de la burguesía industrial a una política independiente del imperialismo y a un programa de desarrollo nacional que incluyera la clase trabajadora, optando por un realineamiento con los intereses de la burguesía agraria y de los capitales monopólicos extranjeros. En el medio de un reflujó económico y del crecimiento de la conflictividad obrera, el golpe proyecta los militares al gobierno y los transforma en eje articulador de las varias fracciones de la burguesía brasileña. En un sentido parecido, el reciente “ensayo neodesarrollista” (SINGER, 2012) podría leerse como un intento, blando, por parte de la burguesía industrial de reeditar la alianza con algunos segmentos de la clase trabajadora y realizar un esbozo de proyecto nacional, con una política exterior relativamente autónoma, aunque limitada por la “cooperación antagónica” entre burguesías nacionales característica de las relaciones internacionales en el marco del subimperialismo (MARINI, 1969).

Sin embargo, si la primera vez es tragedia, la segunda es comedia; y en la época de la fin de los imperialismos de nuevo tipo la política industrial está ahora atada al precio de las *commodities* y a la demanda externa, fomentando un nuevo desarrollo dependiente (LUCÉ, 2014), mientras que la alianza con los trabajadores se basa en una redistribución escasa y en programas sociales focalizados que no universalizan nuevos derechos (FONTES, 2010), lo cual coloca el neodesarrollismo bien lejos del programa *trabalhista* del varguismo (BOITO, 2006). Una semejanza fundamental se encontraría, sin embargo, en el frente al empeoramiento de la crisis económica y a la deslegitimación irreversible del PT, la burguesía industrial termina adhiriendo con reservas a la plataforma imperialista y apoyando la opción de la salida autoritaria, esta vez encarnada por Bolsonaro y su programa. A pesar de las diferencias entre sus fracciones (MARTUSCELLI, 2018), este movimiento lograría la reunificación relativa de la burguesía en su conjunto.

No obstante, y siguiendo la dirección trazada por Marini, parece faltar un análisis más detenido de la dimensión internacional/global contemporánea al nacimiento y ocaso del Estado Neodesarrollista. Como en ese entonces el Estado Subimperial era producto de la afluencia de “centros medianos de acumulación”, que modificó la geografía del capitalismo

global, resultado del movimiento combinado y aparentemente contradictorio de la penetración de los países periféricos por parte de los monopolios de los países centrales y del fortalecimiento relativo de las burguesías de esos mismos países, el Estado Neodesarrollista es consecuencia de las transformaciones recientes de la economía mundial. A título de ejemplo, en lo que parece un nuevo oxímoron, el país más industrializado de la región sufre un intenso proceso de reprimarización de su economía, causado por el aumento de exportaciones de *commodities* a los mercados asiáticos, mientras que da vida a un movimiento sin antecedentes de concentración de capitales en la región y creación de monopolios transnacionales que enarbolan bandera brasileña. En este sentido, el Estado neodesarrollista podría leerse como forma coyuntural (FONTES, 2013), necesaria a las nuevas condiciones de acumulación en la fase de globalización neoliberal, forma determinada por la reconfiguración de las relaciones de fuerza internas y de las tendencias de la economía mundial a la vez.

Referências

ACUÑA, Carlos. Empresarios y política. La relación de las organizaciones empresarias con regímenes políticos en América Latina: los casos argentino y brasileño. *Boletín Techint*, Buenos Aires, v. 255, 1988.

ARMIJO, Leslie Elliott. *The public bank trilemma: Brazil's new developmentalism and the BNDES*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2014.

BAN, Cornel. Brazil's liberal neo-developmentalism: new paradigm or edited orthodoxy? *Review of International Political Economy*, London, v. 20, n. 2, p. 298-331, 2013.

BASTOS, Pedro Paulo Zahluth. A economia política do novo-desenvolvimentismo e do social desenvolvimentismo. *Economía e Sociedade*, Campinas, v. 21, p. 779-810, dez. 2012.

BERRINGER, Tatiana. *Bloco no poder e política externa nos governos FHC e Lula*. 2014. Tese (Doutorado) – Universidade de Campinas, Campinas, 2014.

BOITO, Armando. A burguesia no governo Lula. In: BASUALDO, Eduardo M.; ARCEO, Enrique. *Neoliberalismo y sectores dominantes: tendencias globales y experiencias nacionales*. Buenos Aires: CLACSO, 2006.

BOITO, Armando. As bases políticas do neodesenvolvimentismo. In: FÓRUM ECONÓMICO DA FGV, 2012, São Paulo. *Anais [...]*. São Paulo: FGV, 2012.

BRESSER-PEREIRA, Luiz Carlos. El nuevo desarrollismo y la ortodoxia convencional. *Economía Unam*, Ciudad de México, v. 4, n. 10, p. 7-29, 2007.

BRESSER-PEREIRA, Luiz Carlos. Empresários, o governo do PT e o desenvolvimentismo. *Revista de Sociologia e Política*, Curitiba, v. 21, n. 47, 2013.

BUGIATO, Caio, *A política de financiamento do BNDES e a burguesia brasileira*. Tese (Doutorado) – Universidade Estadual de Campinas, Campinas, 2016.

CAVALCANTE, Savio. *Classe média e conservadorismo liberal*. São Paulo: Fundação Perseu Abramo, 2015.

CERVO, Amado Luiz. *Inserção internacional: formação de conceitos brasileiros*. São Paulo: Saraiva, 2007.

CHASIN, José. *O integralismo de Plínio Salgado: forma de regressividade no capitalismo hipertardio*. São Paulo: Livraria Editora Ciências Humanas, 1978.

COUTINHO, Carlos Nelson. *Democracia e socialismo no Brasil de hoje*. São Paulo: Cortez, 2000.

COUTINHO, Carlos Nelson. Gramsci en Brasil. *Cuadernos Políticos*, México, n. 46, p. 24-35, 1986.

DINIZ, Eli. As elites empresariais e a Nova República: corporativismo, democracia e reformas liberais no Brasil dos anos 90. *Ensaio FEE*, Porto Alegre, v. 17, n. 2, p. 55-79, 1996.

DINIZ, Eli. *Empresário, estado e democracia: continuidade e mudança entre os governos Fernando Henrique e Lula*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2005.

DINIZ, Eli; BOSCHI, Renato; GAITÁN, Flavio. Elites estratégicas y cambio institucional: la construcción del proyecto post-neoliberal en Argentina y Brasil. *Revista de Estudios e Pesquisas sobre as Américas*, Brasília, v. 6, n. 2, p. 14-53, 2012.

FAORO, Raymundo. *Os donos do poder*. Rio de Janeiro: Globo, 1958.

FONSECA, Pedro Cezar Dutra. *Desenvolvimentismo: a construção do conceito*. Rio de Janeiro: IPEA, 2015. (Texto para discussão, n. 2103).

FONTES, Virgínia. A incorporação subalterna brasileira ao capitalimperialismo. *Revista Crítica Marxista*, Campinas, v. 36, p. 103-113, 2013.

FONTES, Virgínia. *O Brasil e o capital-imperialismo: teoria e história*. Rio de Janeiro: EPSJV, UFRJ, 2010.

FONTES, Virgínia. *Reflexões impertinentes: história e capitalismo contemporâneo*. Rio de Janeiro: Bom Texto, 2005.

FURTADO, Celso. *Formação econômica do Brasil*. São Paulo: Editora Nacional, 1995.

- GONÇALVES, Reinaldo. Governo Lula e o nacional-desenvolvimentismo às avessas. *Revista da Sociedade Brasileira de Economia Política*, Niterói, v. 31, p. 5-30, 2012.
- HOCHSTETLER, Kathryn; MONTERO, Alfred. The renewed developmental state. *Journal of Development Studies*, London, v. 49, n. 11, p. 1484-1499, 2013.
- LAZZARINI, Sérgio. *Capitalismo de lazos: os donos do Brasil e suas conexões*. Rio de Janeiro: Elsevier, 2011.
- LUCE, Mathias Seibel. O subimperialismo, etapa superior do capitalismo. *Tensões Mundiais*, Fortaleza, v. 10, n. 18-19, p. 43-65, 2014.
- MANCUSO, Wagner Pralon. O empresariado como ator político no Brasil: balanço da literatura e agenda de pesquisa. *Revista de Sociologia e Política*, Curitiba, n. 28, 2007.
- MANCUSO, Wagner Pralon; OLIVEIRA, Amâncio Jorge. Abertura econômica, empresariado e política: os planos doméstico e internacional. *Lua Nova*, São Paulo, v. 69, p. 147-172, 2006.
- MARINI, Ruy Mauro. *Subdesarrollo y revolución*. México: Siglo XXI Editores, 1969.
- MARTUSCELLI, Danilo Enrico. *Balanço dos governos petistas e análise dos realinhamentos de classe na crise do governo Dilma*. Buenos Aires: El Colectivo, 2018.
- MARTUSCELLI, Danilo Enrico. *Crises políticas e capitalismo neoliberal no Brasil*. Curitiba: CRV, 2015.
- MUSACCHIO, Aldo; LAZZARINI, Sergio. *Reinventing state capitalism*. Harvard: Harvard University Press, 2014.
- NEVES, Lúcia Maria Wanderley. Direita para o social e esquerda para o capital: intelectuais da nova pedagogia da hegemonia no Brasil. São Paulo: Xamã, 2010.
- NOGUEIRA, Marco Aurelio. *As desventuras do liberalismo: Joaquín Nabuco, a Monarquia e a República*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1984.
- OLIVEIRA, Francisco de. *A crítica da razão dualista: o ornitorrinco*. São Paulo: Boitempo, 2003.
- OLIVEIRA, Francisco de. O momento Lênin. *Novos estudos-CEBRAP*, São Paulo, n. 75, p. 23-47, 2006.
- OLIVEIRA, Francisco. *Hegemonia às avessas*. São Paulo: Boitempo Editorial, 2010.
- OLIVER, Lucio. *Ciclos de estado y ecuación estado-sociedad civil en Brasil y México*. Buenos Aires: El Colectivo, 2018.
- POULANTZAS, Nikos. *Poder político y clases sociales*. México: Siglo XXI, 1968.
- RIESCO, Manuel. *Latin America: a new developmental welfare state in the making?* United Kingdom: Palgrave Macmillan UK, 2007.

SCHNEIDER, Ben Ross. *Business politics and the state in twentieth-century Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004.

SINGER, André. *Os sentidos do lulismo: reforma gradual e pacto conservador*. São Paulo: Companhia das Letras, 2012.

VIANNA, Luiz Werneck. *Liberalismo e sindicato no Brasil*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1976.